



El agua en Israel

por Esteban Austin

Si ha estado en Israel, o conoce algo de su historia, sabrá que una de las cuestiones más importantes es cómo conseguir agua.

Y no hay mucha. Tres ríos - el Dan, el Hasbani y el Jordán - confluyen en el norte de Israel para formar el famoso río Jordán. Fluye en una trayectoria curva hacia el sur, llenando y pasando por el Mar de Galilea, serpenteando por el valle del Jordán que separa Israel y Jordania, y desembocando finalmente en el Mar Muerto.

Aparte de pozos y acuíferos dispersos, la principal fuente de agua potable de Israel es el Mar de Galilea. Y gran parte del Jordán se desvía para el riego en su camino hacia el sur, hacia el Mar Muerto.

Así que el agua siempre ha sido la vida de Israel, literalmente. Esto me trae a la mente un viejo himno que quizá algunos conozcan, llamado "Hay un mar" (de Lula Klingman Zahn), que tiene un poderoso mensaje que se hace real e impactante cuando uno viaja por Israel. Dice así:

Hay un Mar, que día a día, recibe los riachuelos ondulantes,
Y arroyos que brotan de pozos de Dios, o caen de colinas cedidas.
Pero lo que recibe, lo da, con mano alegre y despiadada.
Un arroyo más ancho con una marea más profunda, fluye hacia tierras
más bajas.

Este primer mar es el Mar de Galilea, que recibe agua del norte y la envía al sur para nutrir la tierra.

Segundo verso:

Hay un mar que día a día recibe y llena la marea.
Pero todo su caudal lo guarda, ni da a la orilla ni al mar de al lado.
Es la corriente del Jordán, ahora convertida en salmuera, pesada como el
plomo fundido.
Su espantoso nombre proclama que el mar es un desperdicio y está
muerto.

El segundo mar es, por supuesto, el Mar Muerto. El agua entra, pero nunca sale, ya que está en el lugar más bajo de la tierra. Su salinidad (36%) y su contenido mineral crecen, y matan toda vida que intente entrar. Así que se está evaporando lentamente y en 2050, al ritmo actual, desaparecerá por completo.

La tercera estrofa de la canción continúa

¿Qué será para ti y para mí, que obtenemos los buenos dones de Dios?
¿Aceptaremos sólo para nosotros mismos, o tomaremos para volver a
dar?

Porque el que una vez fue rico, puso toda su gloria.
Para que, por su gracia, nuestra raza rescatada comparta su riqueza y su
corona.

Es un reto diario: ¿qué hacemos con cada tipo de bendición que Dios nos proporciona? ¿Usar o ignorar, compartir o acaparar, apreciar o despreciar?